



Biotecnología de la papa Seminario

DISCURSO DE APERTURA **Margarita Flores**

Muy buenos días

Sr Leopoldo Sánchez, director nacional del Instituto de Investigaciones Agropecuarias

distinguidos investigadores, académicos, funcionarios, invitados,

Señoras y señores:

Tengo el agrado de darles la bienvenida a esta su casa, la oficina de la FAO, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, para participar en este seminario sobre el Impacto de la biotecnología en la Conservación y Mejoramiento del cultivo de la papa.

El desarrollo tecnológico es un tema crucial para la agricultura. Sobre todo en un año marcado por la crisis del alza de los precios de los alimentos, que requiere, no sólo de apoyo a los consumidores pobres, sino también, de una respuesta importante del lado de la oferta de alimentos.

En nuestra Región latinoamericana, 51 millones de personas sufren hambre. Sólo desde el año 2007, la FAO estima que 6 millones de personas se sumaron a ese enorme grupo que padece hambre debido al alza de los precios de los alimentos. Este aumento ha echado por la borda quince años de esfuerzos nacionales por lograr la

seguridad alimentaria, lo que no deja de ser descorazonador.

Sin embargo, es nuestro deber convertir esta crisis en oportunidad. Hay que saber encontrar aliados, hay que saber aprovechar nuestras riquezas naturales y culturales. Por su importancia en la nutrición y por su identificación con nuestras costumbres más arraigadas, la papa es nuestro aliado estratégico. Se trata del cultivo que produce más alimento por unidad de superficie, y con menos tierra que cualquier otro de los principales cultivos. Es el cuarto cultivo alimentario mundial después del trigo, el arroz y el maíz.

Qué mejor razón para conmemorar a nivel global el Año Internacional de la Papa.

Este sencillo tubérculo es uno de nuestros grandes aliados en la lucha contra el hambre. Es prueba de la biodiversidad de nuestra Región y de la riqueza de nuestro continente. Desde sus orígenes en Chile y Perú, se ha convertido en la base de la seguridad alimentaria de millones de personas alrededor del mundo. Estimular y rescatar este cultivo es una de las metas de la FAO.

La papa se adapta a una gran diversidad de condiciones de producción, y dos tercios de su producción global se destinan al consumo humano, mientras que el otro tercio se usa en la producción de gomas, piensos y etanol para combustibles.

Según las proyecciones actuales, en los próximos 30 años el mundo tendrá que aumentar la producción de alimentos y la producción agrícola en un 60 por ciento, para alimentar a una población que alcanzaría los 9 mil

millones de habitantes el año 2050. Esto se debe lograr con sistemas de producción que reduzcan al mínimo las repercusiones ambientales, potenciando, a su vez, la riqueza propia de los cultivos.

La reunión que hoy nos convoca tiene ese norte. La aplicación de la biotecnología al cultivo de la papa tiene una importancia económica y científica pero también histórica. La papa es originaria de nuestra Región. Es parte de nuestro legado cultural, de la sabiduría ancestral de nuestros pueblos.

Como investigadores y científicos, pero también como latinoamericanos, tenemos el deber y el privilegio de estar hoy aquí, para avanzar en el conocimiento aplicado a la conservación y el mejoramiento del cultivo de este tubérculo. En Chile tenemos buenos ejemplos: la papa nativa de Chiloé es un alimento básico de los chilotes, un ejemplo de sustentabilidad alimentaria y económica, además de ser un elemento arraigado en su cosmovisión. Lo mismo se puede decir de Perú y Bolivia, cuyos representantes están aquí presentes.

Sin embargo, a pesar de nuestro legado histórico, quisiera destacar el bajo nivel de consumo de papa por persona en América Latina: 24 kilos al año comparados con los 96 kilos en Europa. En Chile se come, en promedio, una papa mediana cada día. De la misma forma, llama la atención los bajos rendimientos promedio que se obtienen en la Región: América Latina obtiene menos de la mitad de las 37 toneladas por hectárea de América del Norte.

Estos datos nos indican que aún hay mucho espacio para avanzar. La utilización de nuevas tecnologías es

fundamental para estimular la producción y el consumo mundial de la papa, cambiando hacia sistemas de siembra limpios, con semillas confiables y variedades resistentes a la sequía, mejorando el tema nutricional e incorporando un manejo integrado de plagas que reduzca la necesidad de utilizar agroquímicos.

Ampliar nuestro conocimiento sobre este cultivo es una de las formas que tenemos de enfrentar otro de los grandes desafíos de nuestra época: el cambio climático. Hoy más que nunca debemos poner el conocimiento científico a favor de la alimentación y la seguridad alimentaria de la humanidad.

Señores y señoras: los desafíos son múltiples, pero también son muchas las respuestas que podemos ofrecer, muchos los caminos nuevos que se abren gracias a intercambios como los que tendremos hoy. De parte de la FAO, les deseo éxito durante esta jornada.

Muchas gracias.